



Plano Hidrográfico de la Laguna de Terminos (S. XVIII).

LAGUNA DE TÉRMINOS E ISLA DEL CARMEN, CAMPECHE;

Una perpleja historia económica

Luis Fernando Álvarez Aguilar

Durante los siglos mesoamericanos, los grupos que se asentaron en la Laguna de Términos y la Isla del Carmen mantuvieron un desarrollo económico asociado a las grandes capitales mayas. La mayoría de estas sociedades habitaron la bahía –a través de sus cuatro puntos cardinales-, desde la etapa Preclásica o formativa (2000 a.n.e.-250 n.e.), pasando por los periodos de mayor expansión cultural: el Clásico (250 n.e.- 1000 n.e.) y el Postclásico (1000 n.e.-1550 n.e.).¹

Hacia 1250, la región quedó formalmente anexada a alguna de las dos provincias o cuchcabalob mayas-chontales, el Acalán o Xicalango. La primera tenía su cabecera política en Itzamkanak –en el río de Candelaria- y abarcaba el centro y el este de la Laguna de Popolhá, a la que más tarde los españoles llamaron de Términos. Por su parte, Xicalango se extendía sobre la actual península de Atasta, donde estaba asentado el importante mercado de Xicalango, su capital, conformado además por los centros tributarios de Atasta y Jonuta.²

1. Luis Fernando Álvarez Aguilar, *La industria camaronera; descubrimiento, auge y depresión, 1946-2008*, México, Unicremix, 2009.

2. Luis Fernando Álvarez Aguilar, *Confrontaciones entre los grupos políticos y económicos dominantes; de Sisal a Progreso, 1840-1881*, México, Tesis de Doctorado en Historia de México, CIESAS, 2017.

Mapa general de las Islas de Tris (1757).



Ambos estados se caracterizaron por sus actividades agrícolas y pesqueras; su intenso comercio alrededor de la península de Yucatán y de toda el área maya. Practicaron la explotación y exportación de la sal; la producción y el tráfico alfarero y textil. Fueron política y militarmente expansivos. Formaron parte de las naciones que al oeste de Popolhá abarcaron La Chontalpa tabasqueña y hacia el este y noreste del actual municipio de Champotón, Campeche.

Después de la conquista española, ante la falta de recursos minerales la mano de obra maya se convirtió en el principal medio a explotar por parte de los invasores. Los habitantes originales se repartieron entre encomenderos, hacendados, estancieros, Iglesia y autoridades novohispanas. La tributación indígena y la explotación agrícola, textil, pesquera, salina y maderable (palo de tinte, cedro y caoba entre otras) se convirtió en la base económica de la Gobernación y Capitanía General de la península de Yucatán.³

La Laguna de Términos en particular no pudo ser integrada a la jurisdicción política peninsular durante los dos primeros siglos del Virreinato. Esto motivó que fuera ocupada por piratas, ingleses en su mayoría, que en alianza con los chontales sobrevivientes de Atasta y Sabancuy mantuvieron en acecho a las poblaciones bajo el dominio hispano -incluido el importante puerto de Campeche-, además de dedicarse a la explotación de las maderas de la región, que los filibusteros exportaban a las capitales europeas y norteamericanas enemigas de la Corona.

3.- Ana Luisa Izquierdo, *Acalán y La Chontalpa en el siglo XVI. Su geografía política*, México, UNAM, 1997.



Mapa de la Provincia de Tabasco (1716).

Desde el siglo XVI hasta el XVIII, los piratas se mantuvieron en dicha base naval militar lagunera hasta que fueron expulsados por una escuadra novohispana en 1716 y no volvieron a aparecer por la zona. Los piratas estaban divididos en tres clases sociales: “los de abajo”, cortadores del recurso maderable, habitantes permanentes de la Laguna de Términos; los comerciantes propietarios de las embarcaciones que compraban y transportaban la materia prima desde la bahía; y los grandes empresarios que en las Antillas, Norteamérica o la Europa nórdica compraban e industrializaban el producto obtenido para amasar grandes fortunas.

Una vez desplazados los filibusteros de la citada cuenca fluvio-lagunar, las autoridades virreinales dieron inicio a un proyecto económico, social y cultural fallido: el presidio del Carmen, cuyos intentos de crecimiento finalizaron con la Independencia de México. Durante dicho siglo (XVIII), la base principal de la economía lagunera continuó basada en la explotación del palo de tinte y las maderas preciosas cuya producción decreció considerablemente.

Después de la Independencia, la economía peninsular y la del país

se abrieron al mundo, sobre todo a partir de las Leyes de Reforma que configuraron un primer proyecto de nación sustentado en el modo de producción capitalista, de libre mercado, liberal, republicano, laico, inspirado en la Constitución Francesa y la Independencia de Estados Unidos. En cuanto a la economía de la albufera que nos ocupa, continuó sustentada en la explotación del palo de tinte, a lo que se agregó hacia finales del decimonónico la extracción del chicle. Las principales empresas explotadoras de estos recursos fueron francesas y estadounidenses.

Concluida la explotación tintórea en 1914 y la del chicle en los años cuarenta, hubo un espacio de crisis en la economía local, la cual se recuperó con el “descubrimiento” de los grandes bancos de camarón que ya eran explotados desde hacía varios años en el Golfo de Campeche por embarcaciones cubanas, japonesas y de Estados Unidos.

A partir de 1947 inició un nuevo despegue económico en estas costas, cuyo crecimiento incluyó la instalación de una importante flota pesquera, plantas, congeladoras, astilleros, muelles, talleres y demás infraestructura asociada que revita-

lizó el movimiento cotidiano, siendo Norteamérica nuestro único mercado y estadounidenses las tres más importantes empresas pesqueras y exportadoras de nuestro camarón.⁴

En 1982 la explotación pesquera igual llegó a su fin. Los siguientes años se manifestó una paulatina decadencia en la pesca del crustáceo, aminorada por los inicios de la actividad petrolera. La economía tomó un nuevo giro con la instalación de plataformas de explotación y producción de los hidrocarburos; se expandieron las barcazas, embarcaciones, helicópteros y aviones que transportaban material diverso y personal a las plataformas, además de la infraestructura y oficinas relacionadas con la extracción del gas que proliferaron principalmente en Ciudad del Carmen.

A ello se agregó el arribo de gente de diversas partes del país y del mundo que se estableció en la isla. Se multiplicaron las unidades habitacionales, los servicios urbanos, los hoteles, los restaurantes y el ocio.

También hubo desigualdad, desempleo, prostitución, alcoholismo, drogadicción, delincuencia e inseguridad. Todo dentro de un irónico crecimiento económico que permitió considerar internacionalmente a la región como la “tercera reserva mundial de hidrocarburos”. Lo anterior habría de concluir con las Reformas Energéticas y la entrega sin ambages de los recursos petroleros al extranjero,⁵ implementadas hace seis años y de cuyos efectos negativos aún no se recupera la zona.

Lo de arriba muestra la historia económica de una región exportadora, tradicionalmente monoprodutora, de escasa diversificación. De manera habitual, desde el siglo XVI hasta el presente, se ha puesto en manos extranjeras la explotación de sus recursos y a la voluntad de éstas su futuro. La Laguna de Términos experimenta hoy, nuevamente, los efectos de una economía vacilante y dependiente, expresión de una suerte de agregado, extensión, adenda o apéndice de un par de intereses imperiales.

4. Enrique Nalda, “El desarrollo de la cultura maya” en: *Arqueología Mexicana*, Núm. 21, Editorial Raíces, México, 2006.

5. Ana Lilia Pérez, *Pemex RIP*, México, Grijalbo, 2019.

Referencias bibliográficas

Luis Fernando Álvarez Aguilar, *La industria camaronera; descubrimiento, auge y depresión, 1946-2008*, México, Unicremix, 2009.

Luis Fernando Álvarez Aguilar, *Confrontaciones entre los grupos políticos y económicos dominantes; de Sisal a Progreso, 1840-1881*, México, Tesis de Doctorado en Historia de México, CIESAS, 2017.

Ana Luisa Izquierdo, *Acalán y La Chontalpa en el siglo XVI. Su geografía política*, México, UNAM, 1997.

Enrique Nalda, “El desarrollo de la cultura maya” en: *Arqueología Mexicana*, Núm. 21, Editorial Raíces, México, 2006.

Ana Lilia Pérez, *Pemex RIP*, México, Grijalbo, 2019.